

COVID-19 IN CHOCÓ, COLOMBIA: APRENDIENDO DE LAS RESPUESTAS DE BASE A LA PANDEMIA

INFORME FINAL

Low and Middle Income Countries Research Network (LMIC)

Este informe extrae lecciones del proyecto Responding to COVID-19 en Chocó, Colombia (Investigador principal - Mo Hume), financiado por el Fondo de Pequeñas Subvenciones GCRF de la Universidad de Glasgow, una iniciativa respaldada por una asignación de Desafíos Globales Fondo de Investigación del Scottish Funding Council en virtud del acuerdo SFC / AN / 18/2020.

Informe elaborado por Allan Gillies y Mo Hume (Universidad de Glasgow), Mark Camburn (SCIAF), y Jorge Andres Giraldo López y Yesenia del Carmen Palacios Palacios (Pastoral Social, Diócesis de Quibdó), con contribuciones de Richard Teeuw y Nasos Argyriou (Universidad de Portsmouth). Agradecimientos: con agradecimiento a Mary Ryan, Ben Kassous, Gary Jackson y Catriona McCallum y al Centro de Glasgow para el Desarrollo Internacional, Heather Ferguson, Alicia Davis y Ana Miranda.

Referencia

Gillies, A., Hume, M., Camburn, M., Giraldo López, J. A., del Carmen Palacios Palacios, Y., Teeuw, R. and Argyriou, N. (2021) COVID-19 in Chocó, Colombia: Learning from Grassroot Responses to the Pandemic. Policy Brief. Low and Middle Income Countries Research Network (LMIC). <https://doi.org/10.36399/gla.pubs.260010>

Resumen Ejecutivo

Este informe comparte ideas sobre la respuesta de la Diócesis de Quibdó a la pandemia de COVID-19 en Chocó, Colombia. COVID-19 plantea importantes desafíos para las comunidades marginadas que viven en contextos frágiles, como Chocó. La crisis ha expuesto y profundizado dimensiones preexistentes de fragilidad en estos territorios. El presente informe extrae lecciones que pueden usarse para informar las prácticas y la planificación futura en Chocó y otros contextos frágiles.

La respuesta de la Diócesis se desarrolló en asociación con la Universidad de Glasgow y el Fondo Escocés de Ayuda Católica Internacional (SCIAF por sus siglas en Inglés) y con el apoyo del Consejo Escocés de Financiamiento - Fondo de Investigación de Desafíos Globales¹. Esta colaboración internacional combina la profunda experiencia y la comprensión local de la Diócesis con las habilidades, el conocimiento y la pericia de la Universidad de Glasgow y SCIAF. El proyecto desarrolló un programa de intervenciones en las primeras fases de la pandemia. El informe se basa en

¹ Título del proyecto: Respondiendo al COVID-19 en Chocó, Colombia - £ 150,000 otorgadas del Fondo de Investigación de Desafíos Globales – Respuesta Rápida a COVID-19 de la Universidad de Glasgow, una iniciativa respaldada por una asignación del Fondo de Investigación de Desafíos Globales del Consejo Escocés de Financiamiento (Acuerdo SFC / AN / 18 / - Investigadora Principal: Mo Hume).

la evaluación de este programa para compartir las siguientes lecciones:

- 1. Las intervenciones deben adaptarse a los desafíos específicos de los contextos frágiles.** La pandemia de COVID-19 se cruza con fragilidades preexistentes, como la pobreza, los sistemas de salud formales limitados y los conflictos. Las políticas dominantes, como confinamientos nacionales, pueden ser inapropiadas en contextos frágiles y generar consecuencias no deseadas. Estas realidades exigen respuestas localizadas, específicas al contexto y culturalmente apropiadas.
- 2. Las intervenciones deben basarse en la experiencia de actores locales confiables y en consulta con las comunidades.** Los expertos locales están en la mejor posición para adaptar las orientaciones de salud pública de alto nivel a las realidades de los territorios. La consulta comunitaria es una parte importante de este proceso; así como la participación activa de las comunidades y apoyo para identificar y abordar las prioridades durante la crisis. En conjunto, ese compromiso refuerza la confianza y la solidaridad en la respuesta a la pandemia.
- 3. Las intervenciones deben estar atentas a las prácticas socioculturales locales.** La participación de las comunidades también garantizará que las intervenciones estén atentas a las prácticas socioculturales locales. La integración de las prácticas socioculturales locales genera confianza en las comunidades y moldea los mensajes de salud pública para las poblaciones objetivo. También aprovecha su conocimiento y experiencia para desarrollar respuestas colectivas a la pandemia de COVID-19.
- 4. Se necesita flexibilidad de los donantes para apoyar a los socios locales durante la crisis.** La pandemia se ha convertido en la principal prioridad en muchos contextos frágiles, lo que ejerce presión sobre la ejecución de proyectos de desarrollo existentes. La flexibilidad de las agencias donantes permite que los socios en el país se concentren en la pandemia y utilicen su experiencia para responder de manera rápida y eficiente a las necesidades de las comunidades.
- 5. Se necesita más investigación para comprender y responder a los efectos a largo plazo del COVID-19 en contextos frágiles.** La pandemia está remodelando contextos frágiles de formas múltiples y complejas. Es necesario explorar los efectos a largo plazo de COVID-19 en dichos contextos y apoyar a las comunidades a medida que se reconstruyen después de la pandemia.

La pandemia de COVID-19 plantea importantes desafíos a las comunidades marginadas que viven en contextos frágiles. Sin embargo, hay mucho que aprender de las respuestas de estas comunidades.

Introducción

COVID-19 plantea desafíos importantes para las comunidades marginadas que viven en contextos frágiles. La pandemia ha expuesto y profundizado dimensiones preexistentes de fragilidad para estas comunidades. Las políticas dominantes, como los confinamientos nacionales, pueden ser inapropiadas en contextos frágiles y generar consecuencias no deseadas. Estas realidades exigen respuestas localizadas, específicas al contexto y culturalmente apropiadas. Este informe comparte ideas sobre cómo responder a la pandemia basadas en la experiencia de Chocó, Colombia. El enfoque es la respuesta de la Diócesis de Quibdó al COVID-19, en un contexto de pobreza arraigada, conflicto armado y crisis socioambiental. El informe extrae lecciones que pueden usarse para informar las prácticas y la planificación futura en Chocó y otros contextos frágiles. Estas lecciones también son relevantes para los países de altos ingresos que han gastado grandes recursos en la crisis pero que han luchado por hacer frente a los desafíos planteados por la pandemia.

La respuesta de la Diócesis se desarrolló en asociación con la Universidad de Glasgow y el Fondo Escocés de Ayuda Católica Internacional (SCIAF por sus siglas en Inglés) y con el apoyo del Fondo de Investigación de Desafíos Globales del Consejo Escocés de Financiamiento². Esta asociación internacional combina la profunda experiencia y la comprensión local de la Diócesis con las habilidades, el conocimiento y la pericia de la Universidad de Glasgow y SCIAF. El proyecto desarrolló un programa de intervenciones en las primeras fases de la pandemia. Este programa incluyó una campaña de comunicación sobre COVID-19 y mensajes para prevenir la transmisión; ayuda humanitaria a 1.050 familias en situación de riesgo en aldeas aisladas; el desarrollo de talleres virtuales para el manejo del duelo durante la reducción de los rituales culturales de duelo; e información sobre el uso de medicinas tradicionales para tratar los síntomas del virus. Con el apoyo de sus socios internacionales, la Diócesis de Quibdó estaba bien posicionada para ejecutar este programa de intervenciones en Chocó. La Diócesis está profundamente arraigada en

2. Título del proyecto: Respondiendo al COVID-19 en Chocó, Colombia - £ 150.000 otorgadas del Fondo de Investigación de Desafíos Globales – Respuesta Rápida a COVID-19 de la Universidad de Glasgow, una iniciativa respaldada por una asignación del Fondo de Investigación de Desafíos Globales del Consejo Escocés de Financiamiento (Acuerdo SFC / AN / 18 / - Investigadora Principal: Mo Hume).

las comunidades y es un miembro central del Comité de Respuesta a Emergencias de la región.

El informe se basa en la evaluación de este programa y la literatura gris, además de reflexionar más ampliamente sobre los impactos de COVID-19 en Chocó. A partir de este análisis, compartimos las siguientes lecciones sobre cómo responder a las pandemias en contextos frágiles.

1. Las intervenciones deben adaptarse a los desafíos específicos de los contextos frágiles. La pandemia de COVID-19 se cruza con fragilidades preexistentes, como la pobreza, los sistemas de salud formales limitados y los conflictos. Las políticas dominantes, son adecuadas a las capacidades de los países de ingresos altos, sin embargo pueden ser ineficaces y causar consecuencias no deseadas en contextos frágiles. La adaptación de las recomendaciones de salud pública a los desafíos específicos de estos contextos es fundamental para realizar intervenciones eficaces.

2. Las intervenciones deben basarse en la experiencia de actores locales confiables y en consulta con las comunidades. Los expertos locales, como la Diócesis de Quibdó, están en la mejor posición para adaptar las orientaciones de salud pública de alto nivel a las realidades del territorio. La consulta comunitaria es una parte importante de este proceso así como la participación activa de las comunidades y apoyo para identificar y abordar las prioridades durante la crisis. En conjunto, ese abordaje refuerza la confianza y la solidaridad en la respuesta a la pandemia.

3. Las intervenciones deben estar atentas a las prácticas socioculturales locales. La participación de las comunidades también garantizará que las intervenciones estén atentas a las prácticas socioculturales locales. En Chocó, la participación comunitaria se basó en modos colectivos de toma de decisiones de las poblaciones afrocolombianas e indígenas. La integración de las prácticas socioculturales locales genera confianza en las comunidades y moldea los mensajes de salud pública para las poblaciones objetivo. También aprovecha sus conocimientos y experiencia para desarrollar respuestas colectivas a la pandemia de COVID-19.

4. Se necesita flexibilidad de los donantes para apoyar a los socios locales durante la crisis. La pandemia se ha convertido en la principal prioridad en muchos contextos frágiles, lo que ejerce presión sobre la ejecución de proyectos de desarrollo existentes. En este caso, el proyecto de respuesta COVID pudo continuar ya que SCIAF facilitó una extensión de costos de tres meses (no solo la suspensión) a los proyectos existentes con la Diócesis de Quibdó y permitió la transferencia de fondos para el personal de otros proyectos a la intervención humanitaria. La flexibilidad de las agencias donantes permite que los socios en el país se concentren en la pandemia y utilicen su experiencia para responder de manera rápida y eficiente a las necesidades de las comunidades.

5. Se necesita más investigación para comprender y responder a los efectos a largo plazo del COVID-19 en contextos frágiles. La pandemia está remodelando contextos frágiles de múltiples formas. En Chocó, los grupos armados se han aprovechado de los confinamientos para reforzar su control sobre las comunidades, mientras que el aumento de los precios mundiales del oro debido a la pandemia amenaza desencadenar una nueva ola de extracción de oro mecanizada ilegal y devastación socioambiental. De hecho, el análisis inicial del proyecto Colombia River Stories revela una intensificación de la extracción de oro en el municipio de Río Quito en Chocó. Es necesario explorar los efectos a largo plazo de COVID-19 en dichos contextos y apoyar a las comunidades a medida que se reconstruyen después de la pandemia.

La pandemia de COVID-19 plantea importantes desafíos a las comunidades marginadas que viven en contextos frágiles. Sin embargo, hay mucho que aprender de las respuestas de estas comunidades.

Respondiendo al COVID-19 en contextos frágiles

A medida que el COVID-19 se extendía por Europa Occidental y estiraba los sistemas de salud hasta un punto de ruptura, muchos temían que la pandemia tuviera consecuencias nefastas para los contextos frágiles. El Comité Internacional de Rescate (IRC 2020: 1) advirtió que estos contextos enfrentaban una 'doble emergencia': 'el impacto directo en la salud [del COVID-19] y su devastación secundaria a los' frágiles entornos humanitarios, económicos, de seguridad y políticos de estos estados'. Aunque muchos de estos casos han manejado las fases iniciales de la crisis mejor de lo esperado, los contextos frágiles se han enfrentado a desafíos particulares para responder a la pandemia. Las políticas nacionales de confinamiento han hecho hincapié en las dimensiones preexistentes de fragilidad y persisten los temores sobre los impactos sociales, políticos y económicos a largo plazo de la pandemia.

Los confinamientos han empujado los hogares a la pobreza y han aumentado el hambre en contextos frágiles, así como en países de altos ingresos donde las grandes desigualdades se han puesto de relieve. Los gobiernos de todo el mundo han impuesto confinamientos para suprimir las tasas de transmisión del virus, mantener o desarrollar capacidad adicional de atención médica crítica e implementar sistemas de "seguimiento y localización". Se puede cuestionar la adecuación de este modelo a contextos frágiles. En muchos países de ingresos altos, estas medidas de bloqueo han ido acompañadas de amplios paquetes de ayuda económica para apoyar la industria y proteger los ingresos de los hogares. Por lo general, estos apoyos económicos no han estado disponibles en los contextos frágiles. Para grandes sectores de la sociedad en todo el Sur Global, las economías informales y de subsistencia proporcionan un medio de vida clave para las comunidades. Los confinamientos nacionales han obstaculizado el funcionamiento de estas economías,

directamente a través de restricciones de movimiento e indirectamente al reducir los mercados de bienes y servicios (Aguilera, 2020). Las restricciones también han tenido un impacto en el movimiento de la ayuda humanitaria y las cadenas de suministro de alimentos, elevando los precios en algunos casos y aumentando aún más la precariedad. Estos problemas son especialmente pronunciados en comunidades aisladas por conflictos armados.

Los confinamientos también han profundizado los vacíos de gobernanza que han sido llenados por grupos armados y el crimen organizado (por ejemplo, ver Barnes & Albarracín, 2020). En las zonas de conflicto, por ejemplo, las restricciones de movimiento pueden dejar a las comunidades aisladas y vulnerables a los grupos armados. En Colombia, los asesinatos de líderes sociales han aumentado durante la pandemia, ya que los grupos armados explotan los encierros para silenciar las voces disidentes (Pax, 2020). El trabajo de las organizaciones de derechos humanos se ha visto restringido por el distanciamiento social, exponiendo aún más a los líderes sociales y las comunidades³. Más allá de los efectos inmediatos del aumento del miedo y la violencia en las comunidades, estas dinámicas pueden afianzar el conflicto. Esta profundización incluye el fortalecimiento de los grupos armados y la consolidación del control del territorio, así como la pérdida de impulso y hasta la reversión de los esfuerzos de consolidación de la paz. Como sostiene Bahtia (2020), 'el distanciamiento social conlleva mayores costos económicos y humanos' en estos contextos.

El bajo nivel inicial de capacidad sanitaria en contextos frágiles socava aún más las políticas de confinamiento (PNUD, 2020). Los sistemas de salud enormemente inadecuados hacen que sea poco probable que se alcance la capacidad necesaria para responder a la pandemia. La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE 2020: 3) destaca que "los hospitales y la atención médica están concentrados en las capitales y la mayoría de la población en contextos frágiles vive en áreas rurales y urbanas periféricas, lo que significa que no tienen acceso físico o financiero a los hospitales". En los países de ingresos altos, el confinamiento se ha utilizado para ganar tiempo y prepararse mejor para el virus; 'para los países más pobres, no siempre está claro para qué están ganando tiempo' (Bhatia, 2020). En este sentido, las comunidades sufren los impactos sociales y económicos negativos del cierre sin el beneficio de un mayor acceso a la provisión de atención médica. Estos efectos se ven agravados por la falta de acceso a agua potable y saneamiento, y muchos no pueden seguir las medidas de higiene recomendadas por la OMS para reducir la transmisión.

La confianza pública en el gobierno también es crucial para la adopción de mensajes de salud pública en torno a la pandemia. La baja confianza del gobierno es común en las comunidades marginadas, que sufren abusos de derechos humanos y abandono del estado. El IRC (2020: 3) señala que

³ Este problema no es específico a contextos frágiles en el Sur Global. El trabajo con poblaciones vulnerables en Escocia, incluidos refugiados y comunidades discapacitadas, también se vio afectado por el cierre. Vea Escocia en Lockdown: <https://scotlandinlockdown.co.uk/findings/>.

la poca confianza en el gobierno de la República Democrática del Congo durante la crisis del ébola dificultó los esfuerzos para implantar medidas preventivas de salud pública. Algunas comunidades vieron los mensajes de salud pública con sospecha: circularon teorías de conspiración de que el ébola era parte de un complot del gobierno para retomar el territorio; otros sospecharon que el gobierno aprovecharía la crisis para desviar fondos de donantes internacionales. International Crisis Group (2020) también advierte que los gobiernos autoritarios pueden explotar COVID-19 para reforzar el control sobre la sociedad, mediante la militarización de la seguridad pública y la restricción de las libertades civiles. Mercy Corps (2020: 3) afirma que “los frágiles contratos sociales se están erosionando aún más donde las poblaciones locales ven al COVID-19 como una oportunidad para la corrupción, la incompetencia y el comportamiento exclusivo o represivo de los gobiernos”. Como tal, la mala gobernanza y la escasa confianza del público no solo obstaculizan la respuesta a la pandemia. Pueden también reducir el cumplimiento de las pautas de salud pública y provocar tasas de mortalidad más altas.

Sin embargo, hay mucho que aprender de las respuestas de los gobiernos, las ONG y las comunidades en contextos frágiles y del Sur Global en general. Por lo general, estas respuestas se centran en la participación de la comunidad y la utilización de redes existentes en lugar de soluciones de alta tecnología. Boland, et. Alabama. (2020) destacan la importancia de las respuestas a nivel comunitario a la pandemia: “una respuesta de arriba hacia abajo guiada por expertos junto con una estrategia básica de intervenciones de propiedad local”. Durante el brote de ébola, por ejemplo, las autoridades capacitaron a miles de habitantes de Sierra Leona y la República Democrática del Congo para localizar y rastrear casos y compartir información de salud pública. El conocimiento local de estos rastreadores de contactos ayudó a generar confianza en las comunidades. La descentralización aseguró la sensibilidad a las necesidades y la demografía locales (por ejemplo, ver Parker, et. Al., 2019). El reconocimiento de que ‘la participación comunitaria, la comunicación de riesgos, la atención psicosocial para sobrevivientes, el apoyo a la cuarentena (incluida la entrega de alimentos y ayuda financiera), la logística, la planificación, y la cooperación fueron igualmente fundamentales a las pruebas, la vigilancia, el cumplimiento de la cuarentena y la gestión de casos’ (Boland, et. al., 2020). Este enfoque movilizó a las comunidades en la respuesta al ébola y ayudó a adaptar las intervenciones a sus necesidades. Mormina y Nsofor (2020) argumentan que el hecho de que los países del Norte Global no aprendan tales lecciones representa narrativas racializadas y históricamente arraigadas sobre los países desarrollados “avanzados” y los países en desarrollo “atrasados”. Las habilidades y la experiencia de los países en desarrollo para responder a crisis multifacéticas se han desplegado de manera efectiva durante la pandemia, a menudo a un costo mucho menor.

Estos ejemplos demuestran la importancia de evitar políticas de “talla única” (IRC, 2020) y, en cambio, adaptar las respuestas a los desafíos específicos de contextos frágiles. La OCDE (2020) sostiene que las disposiciones de salud pública por sí solas no son suficientes para hacer frente a la pandemia en estos contextos: “la fragilidad atraviesa las dimensiones económica, ambiental, política, de seguridad y social, y todas

estas dimensiones son importantes para ayudar a los países a construir un sistema de salud fortalecido” (OCDE, 2020: 7). Volviendo al caso del Ébola en África Occidental, los gobiernos y los actores internacionales del desarrollo enfrentaron graves desafíos en la implementación de respuestas de salud pública en áreas de conflicto y temieron que la crisis, a su vez, desestabilizase la región (Moran, 2018; Wells, et. Al. : 2019; Wise y Barry, 2017). Los trabajadores internacionales de la salud pública fueron atacados inicialmente porque se suponía que estaban asociados con las fuerzas gubernamentales, por ejemplo. Negociar el acceso a las zonas de conflicto y fomentar la confianza del público formaron una parte clave de la respuesta de salud pública al ébola. En este sentido, distintos aspectos de la fragilidad interactúan y complican las respuestas, haciendo ineficaces las intervenciones que se centran únicamente en las medidas de salud pública. La naturaleza multidimensional de la fragilidad exige un enfoque multidimensional.

En este sentido, el sector del desarrollo advierte que la pandemia está acentuando estas dimensiones de fragilidad y creando nuevos desafíos para las comunidades marginadas. Mercy Corps (2020: 1) establece vínculos entre shocks como pandemias y la intensificación de los conflictos, “especialmente en países de bajos ingresos y étnicamente y lingüísticamente fragmentados”; mientras que World Vision (2020: 1) afirma que “las consecuencias del virus COVID-19 probablemente serán catastróficas para la protección y los derechos de los niños que ya viven en situaciones de crisis humanitaria”. Los efectos de género de la pandemia también pueden ser experimentados de manera más severa por mujeres en contextos frágiles. Estos efectos incluyen mayores riesgos de violencia interpersonal⁴, acceso restringido a la salud sexual y reproductiva, daño a los medios de vida y mayor exposición a la enfermedad debido a una mayor participación en el trabajo de cuidados remunerado y no remunerado. De cara al futuro, la ONU (2020a) afirma que una atención insuficiente a estos impactos de género de la pandemia puede reducir la capacidad de las mujeres para participar en los esfuerzos de consolidación de la paz en contextos frágiles. Dichos impactos pueden prolongar o profundizar los conflictos en estos países, al tiempo que exacerbaban la desigualdad de género. Esto constituye sólo un aspecto de los posibles efectos de segundo orden de la pandemia en contextos frágiles. Reconociendo estas implicaciones, la ONU (2020b) ha pedido al mundo que ‘se reconstruya mejor’ en los años venideros mediante el compromiso con todos los aspectos de la fragilidad y los impactos sociales, económicos y políticos de gran alcance de la pandemia.

Los Antecedentes del Chocó

Las comunidades del Chocó ya estaban atravesando una crisis humanitaria cuando se apoderó de la pandemia de COVID-19. Los grupos etno-territoriales locales declararon una crisis humanitaria en 2017, pidiendo la paz, la plena realización de los derechos humanos en la región y el fin de

4 Una vez más, este problema no es exclusivo de los contextos frágiles en el Sur Global. Ver Escocia en Confinamiento: <https://scotlandinlockdown.co.uk/findings/>

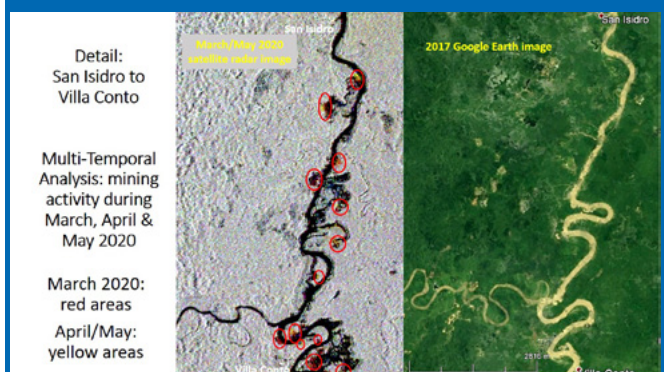
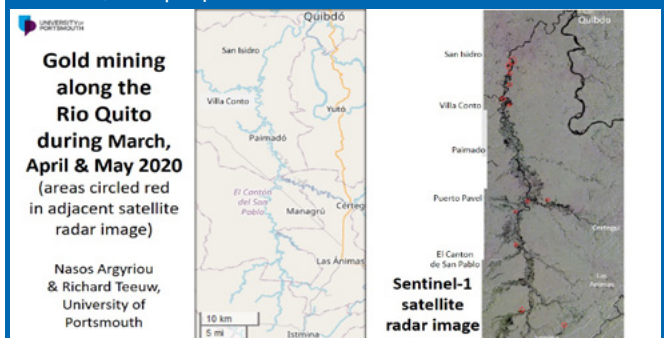
la devastación socioambiental generada por la minería ilegal y mecanizada. Chocó es el departamento más pobre de Colombia, 58,7% de la población vive en pobreza y 32,7% en pobreza extrema (DANE, 2017). Estas estadísticas reflejan las amplias desigualdades socioeconómicas y raciales de Colombia. A las comunidades principalmente afrocolombianas e indígenas del Chocó se les niegan derechos básicos, como agua potable, saneamiento y atención médica adecuada. Al comienzo de la pandemia, por ejemplo, Chocó tenía solamente 27 camas de cuidados intensivos para una población de más de 500.000 (Semana, 2020). El único hospital regional se cerró el 18 de abril, cuando el personal estuvo en cuarentena durante 14 días debido a un brote de coronavirus. Los limitados sistemas formales de salud del Chocó, que son inaccesibles para muchos debido a la pobreza y la falta de infraestructura de transporte en la región remota, hicieron que las comunidades fueran extremadamente vulnerables a la aparición de COVID-19. Muchas comunidades impusieron sus propias estrategias de supresión de la transmisión como respuesta, restringiendo el acceso a sus aldeas rurales y confiando en sus medios de subsistencia durante el cierre, por ejemplo.

El actual conflicto armado colombiano agrava las desigualdades estructurales en Chocó. La región ha sido un escenario clave del conflicto desde la década de 1990. Una tradición de organización colectiva en Chocó ha sido una fuente de fuerza y resistencia para las comunidades, que afirman reiteradamente su independencia del conflicto y reclaman el respeto de los derechos humanos por parte de todos los combatientes. Sin embargo, el conflicto continúa sin cesar. Las comunidades han experimentado violencia, confinamiento forzado y desplazamiento debido a los enfrentamientos entre grupos armados y fuerzas estatales. Los líderes sociales han sido asesinados por hablar en contra de la violencia. La geolocalización de la región, con acceso al Caribe, el Pacífico y la frontera terrestre con Panamá, la hace estratégicamente importante para varias economías ilícitas. Los grupos guerrilleros y paramilitares han buscado el control de estas economías lucrativas y de los ricos recursos naturales del Chocó. A medida que las guerrillas de las FARC se desmovilizaron como parte de los acuerdos de paz de 2016, el conflicto se intensificó en Chocó. Los grupos armados restantes han ampliado sus operaciones para competir por el control del territorio y las fuentes de ingresos que dejaron las FARC, como el tráfico de drogas y armas, el contrabando de personas y la minería de oro. Una vez más, las comunidades se han visto atrapadas en el fuego cruzado.

Una de estas economías ilícitas, la extracción de oro aluvial mecanizada, no solo ha actuado como un imán para los grupos armados; también ha provocado una catástrofe socioambiental en Chocó. La región de la selva tropical es un foco de biodiversidad global. Sin embargo, a medida que los precios mundiales del oro aumentaron durante la crisis bancaria de 2007, las operaciones mineras de toda América del Sur acudieron en masa al Chocó para explotar sus ricos depósitos. Financiadas con capital nacional e internacional, estas operaciones utilizan dragas para extraer oro de los cauces de los ríos. La maquinaria pesada despoja de vegetación las orillas del río y devora la selva tropical una

Teledetección de actividad minera aurífera en el Río Quito

Nuestro análisis de imágenes del satélite de radar Sentinel-1 de la Agencia Espacial Europea muestra cambios en la distribución y extensión de la minería de oro aluvial en el río Quito, un gran afluente del río Atrato y uno de los epicentros de la minería de oro mecanizada ilegal. En Chocó. En las imágenes que se muestran a continuación, se usan círculos rojos para resaltar áreas de nueva actividad minera a lo largo de Quito entre el 23 de marzo y el 21 de mayo de 2020. Como muestra la primera ilustración, hay algunos nuevos sitios mineros en la cabecera del río Quito, y algunos nueva minería a pocos kilómetros al sur del pueblo de Paimadó. Sin embargo, el mayor incremento reciente en la actividad minera se encuentra más al norte, a pocos kilómetros de Quibdó; a lo largo de la planicie de inundación del río Quito entre San Isidro y Villa Contó. Según nuestras observaciones utilizando imágenes de radar satelital, este cambio de actividad minera desde el área de Paimadó hacia el norte hasta San Isidro ha estado ocurriendo desde diciembre de 2019, aunque parece haberse acelerado durante la



[Análisis conducida por el proyecto Colombia River Stories: improving socio-environmental understandings for building sustainable peace - ES/S001883/1]

vez prístina, lo que provoca la pérdida de biodiversidad. Para las comunidades ribereñas del Chocó, la destrucción de sus territorios colectivos ancestrales representa una amenaza existencial. Sus formas de vida e identidad cultural se entrelazan con estos territorios. La minería ilegal mecanizada ha provocado deforestación, destrucción de canales fluviales y contaminación, así como problemas de salud pública y pérdida de medios de subsistencia, como la pesca, la agricultura y el lavado de oro. Ha aumentado la inseguridad alimentaria y ha traído problemas sociales a las comunidades, como la prostitución y el uso indebido de drogas. Los grupos armados han establecido una presencia permanente en estas áreas para proteger las operaciones mineras y obtener regalías. Estos grupos gobiernan por miedo, reemplazando las formas locales de gobierno colectivo. La identidad social y cultural de las comunidades está siendo desafiada lentamente a medida que la minería destruye las formas de vida tradicionales afro e indígenas y hace que sus territorios colectivos se tornen irreconocibles.

En respuesta a esta devastación, la Corte Constitucional de Colombia dictó la Sentencia T-622 en 2017. La Sentencia exige el cese de la minería y establece el Río Atrato, una de las principales arterias fluviales del Chocó, como portador de derechos legales. El fallo de referencia histórico exige la protección, preservación y restauración de la cuenca hidrográfica, y reconoce la relación inextricable entre las comunidades y sus territorios colectivos. A pesar de la presión de las comunidades, la implementación del fallo dista mucho de ser completa. Ahora que los precios mundiales del oro vuelven a subir a raíz de la pandemia mundial, los primeros informes muestran que la actividad minera se está expandiendo una vez más en el Chocó (véase el recuadro anterior).

La Respuesta a COVID en Chocó

En Chocó, COVID-19 se ha cruzado con fragilidades preexistentes de pobreza generalizada, sistemas de salud formales limitados, el conflicto armado y la destrucción socioambiental. Estas intersecciones han creado desafíos para responder a la pandemia, al tiempo que socavan el fundamento de las políticas nacionales para abordar la crisis. En junio de 2020, las organizaciones etno-territoriales del Chocó y la Diócesis de Quibdó emitieron un comunicado en el que condenaron el manejo de la pandemia por parte del gobierno. El comunicado denunció el continuo abandono estatal de la región, la corrupción y la violencia⁵. Afirmó que la pandemia había vuelto a poner de manifiesto cómo se estaban negando a las comunidades sus derechos básicos. En encuestas con comunidades, los encuestados dijeron que su mayor temor es sufrir la enfermedad y no tener a dónde acudir. Inicialmente, estas comunidades tienden a usar medicamentos tradicionales para el tratamiento de los síntomas leves⁶, pero los encuestados eran conscientes de que estos medicamentos serían insuficientes para tratar los casos más graves de infección. Hubo también una falta de información sobre el virus, lo que generó rumores y confusión.

En este contexto, la Diócesis de Quibdó, la Universidad

de Glasgow y la SCIAF buscaron formular intervenciones tempranas y vitales en las fases iniciales de la pandemia en Chocó. Estas intervenciones formaron parte del proyecto *Respondiendo al COVID-19 en Chocó, Colombia*, financiado por el Fondo de Investigación de Desafíos Globales. El proyecto combinó la experiencia académica y clínica, con la comprensión local sobre el territorio y el conocimiento tradicional en torno a la salud y el bienestar, para identificar y responder a los desafíos de la pandemia en un contexto de crisis humanitaria y de vida colectiva. El principio de consulta comunitaria⁷ fue fundamental para el proyecto. Facilitado por la Diócesis de Quibdó, el proyecto trabajó en estrecha colaboración con los líderes comunitarios para garantizar que las intervenciones fueran impulsadas por las necesidades de la población local y sensibles a sus prácticas socioculturales. Luego, la Diócesis recurrió a estas redes para entregar elementos del proyecto. De hecho, fue uno de los pocos actores autorizados a movilizarse en Chocó durante las etapas iniciales más estrictas del cierre del gobierno.

El programa de intervenciones del proyecto tenía cuatro vertientes principales, que abordan tanto los problemas inmediatos de salud pública como los efectos psicosociales de la pandemia.

- Campaña de comunicación de salud pública: el proyecto produjo cuatro videos sobre diferentes temas que comunicaban mensajes clave de salud pública⁸. Estos videos se publicaron en YouTube y Facebook y se compartieron ampliamente a través de WhatsApp, una de las principales plataformas de comunicación en Chocó. El suministro de tabletas a las comunidades (ver más abajo) también facilitó el acceso a los videos. El contenido se adaptó a la población local, con música, imágenes e información específicas al contexto. Incluía consejos generales de salud pública sobre la pandemia, así como temas y narrativas de la cultura y la historia locales. El profundo arraigo de la Pastoral en la comunidad informó este contenido. Los videos incluyeron: 'Vida te quiero', un video musical de una canción especialmente escrita y grabada para el proyecto, que promovió el bienestar y el autocuidado, la resiliencia y la solidaridad como prácticas cruciales durante la pandemia. 'Es hora de conocer y autocuidarse' el cual contextualizó la pandemia y compartió medidas de prevención de la transmisión, como el lavado de manos; y 'Es hora de ayudar' y 'El sentido de vida', que llamaron a las comunidades a unirse durante la crisis movilizand o narrativas culturales locales de la historia del Chocó e integrando mensajes de salud pública a prácticas etno-territoriales. Este contenido también fue adaptado a la radio local y difundido en toda la región, aumentando así la penetración de los mensajes de salud pública. Por lo tanto, la campaña de comunicaciones tenía como objetivo llamar la atención de las comunidades locales a los mensajes de salud pública, al mismo tiempo que tenía una visión más amplia de la respuesta a la pandemia. En ausencia de recursos gubernamentales necesarios, por ejemplo, la

7 La consulta comunitaria se refiere al derecho legal de las comunidades afrocolombianas a ser consultadas formalmente sobre cuestiones relacionadas a sus territorios colectivos ancestrales.

8 https://www.youtube.com/channel/UCTvc7Fzqx_7faCzaZhufAqA

5 <https://twitter.com/FISCHETNICO/status/1270028451135868930/photo/1>

6 En las comunidades afrocolombianas, las medicinas tradicionales se refieren a plantas y remedios herbales transmitidos a través del conocimiento popular.

historia de solidaridad, resistencia y resiliencia del Chocó sería crucial para manejar los efectos de la pandemia.

- Paquetes humanitarios: El cierre nacional ha tenido graves impactos en las comunidades del Chocó. Por ejemplo, las restricciones de movimiento han tenido un impacto en los medios de vida tradicionales y la seguridad alimentaria. La Diócesis trabajó con líderes comunitarios para identificar y entregar paquetes humanitarios a 1.050 familias en riesgo. Este apoyo humanitario (que contenía productos de higiene, equipo de protección personal y alimentos) satisfizo las necesidades urgentes de las comunidades y alentó la aceptación de los mensajes de salud pública. El equipo de salud pública de la Diócesis entregó paquetes humanitarios a aldeas remotas, utilizando estas visitas para distribuir folletos sobre COVID-19 a la población local y proporcionar información informal que explica los efectos del virus, las medidas de prevención de la transmisión y cuándo buscar ayuda médica. Estas visitas también permitieron a la Diócesis recopilar información sobre los efectos de la pandemia en las comunidades, lo que contribuyó a las actividades y la evaluación del proyecto.
- Medicinas tradicionales: Durante estas visitas, la Diócesis también distribuyó folletos informativos sobre el uso de medicinas tradicionales para tratar los síntomas leves de COVID-19, enfatizando la importancia de la prevención y la búsqueda a la atención médica formal en caso de que los síntomas empeoren. Para las comunidades rurales remotas que no pueden acceder a los sistemas de salud formales, las medicinas tradicionales siguen siendo fundamentales para la vida. Las medicinas tradicionales no solo brindan tratamiento a estas comunidades, sino que también tienen importancia social y cultural. Las comunidades entendieron tanto la importancia de las medidas preventivas para detener la propagación del virus como que las medicinas tradicionales no eran un sustituto adecuado de la atención médica formal en casos graves de infección.
- Apoyo psicosocial: Las medidas de distanciamiento social han restringido los rituales tradicionales de duelo para las comunidades afrocolombianas en Chocó. Las restricciones a los funerales pueden causar un profundo estrés emocional a las familias. El proyecto desarrolló seis módulos sobre el duelo para estas familias, que se impartieron durante 18 talleres virtuales (aproximadamente 100 participaron en total). Estos módulos forman ahora un recurso importante para las comunidades que enfrentan una dimensión clave de los efectos de la pandemia en la salud mental. Las desigualdades digitales en Chocó significan que muchas comunidades rurales carecen de los medios para acceder a Internet. Para mitigar este problema, el proyecto entregó tabletas a los facilitadores locales y compró datos para las familias afectadas. Sin embargo, la cobertura de la red de la región está muy por detrás del resto del país (por ejemplo, ver El Espectador, 2020a). La cobertura limitada de la red de wi-fi en Chocó afectó la capacidad de algunas comunidades para participar plenamente en los talleres en línea.

La siguiente sección reflexiona sobre el proyecto para extraer lecciones más amplias sobre la respuesta a la pandemia en un contexto frágil. El aprendizaje a partir de la práctica se

incorporó a la metodología del proyecto desde su concepción. El proyecto, que se centró en la creación de capacidad y el aprendizaje de las prácticas existentes, se basó en la metodología de “sistematización”. El proyecto buscó un cambio transformador a través del proceso simultáneo de acción e investigación vinculados por la reflexión crítica. La “sistematización” se basa en gran medida en la tradición latinoamericana de la educación popular: tratando de promover un cambio social progresivo, los educadores, trabajadores y activistas “enfrentan situaciones que son fluidas, inestables, cambiantes e inciertas; donde todo puede parecer desordenado y confuso, una colección de problemas que interactúan” (Barnechea et al, 1994). Como método, también ofrece potencial para desarrollar herramientas útiles para la recopilación de datos y el desarrollo de respuestas de base en tiempos de crisis. Jara (1994: 24) enfatiza que la ‘sistematización’ no debe tratarse simplemente de narrar, describir y clasificar eventos, sino que debe prestar atención a ‘la interpretación que los “sujetos” dan a estos eventos para que se cree un espacio en el que se discutan estas interpretaciones, compartido y desafiado’. Esta metodología fue apoyada por 61 encuestas en línea y tres grupos focales con miembros de la comunidad, y 10 entrevistas en profundidad con partes interesadas clave. Como método desarrollado en América Latina, también ofrece potencial para desarrollar herramientas útiles para la recopilación de datos y el desarrollo de respuestas de base en tiempos de crisis.

Las intervenciones deben adaptarse a los desafíos específicos de los contextos frágiles.

Como se dijo anteriormente, la pandemia se ha cruzado con dimensiones preexistentes de fragilidad. Estas intersecciones deben tenerse en cuenta al diseñar e implementar intervenciones. Es probable que los enfoques de “talla única” fracasen. Estas consideraciones fueron cruciales para el diseño y la implementación del programa de intervenciones del proyecto. Por ejemplo, quedó inmediatamente claro que las políticas nacionales de cierre tendrían importantes implicaciones humanitarias en las comunidades remotas y abandonadas del Chocó. Con las cadenas de suministro de alimentos interrumpidas, por ejemplo, algunas comunidades rurales estaban en riesgo de pasar hambre. Este riesgo fue especialmente pronunciado en las áreas más afectadas por la minería, ya que las tierras agrícolas y la pesca para las economías de subsistencia han sido diezmadas. Según encuestas realizadas por la Diócesis, las comunidades identificaron la inseguridad alimentaria como uno de los principales impactos de la pandemia⁹. La inseguridad alimentaria no se debe solo a la interrupción de las cadenas alimentarias. En algunos lugares, está relacionada con restricciones de movimiento impuestas por grupos armados.

El proyecto incluyó apoyo humanitario a estas comunidades. El transporte de paquetes de ayuda humanitaria en Chocó, sin embargo, planteó una serie de desafíos. Por ejemplo, la aprobación del gobierno para la solicitud de la Diócesis

9 La literatura reciente sugiere que la pandemia ha impulsado la inseguridad alimentaria en todo el mundo, por ejemplo, ver Mishra y Rampal (2020) y Gaitán-Rossi, et. Alabama. (2021).

de una dispensa especial para viajar durante el encierro se retrasó. Una vez despejados, los equipos de la Diócesis navegaron por territorio controlado por grupos armados. Si bien los combatientes generalmente han respetado el derecho de la Diócesis a viajar a las comunidades, estos viajes siguen siendo peligrosos. La Diócesis confía en sus redes en Chocó para recopilar información actualizada sobre el estado del conflicto armado en diferentes áreas para reducir los riesgos de viaje. Además de esto, la Diócesis encontró problemas en el abastecimiento de artículos para paquetes de ayuda, ya que las cadenas de suministro al Chocó se vieron afectadas por el cierre y los precios subieron debido a la escasez. La falta de apoyo del gobierno nacional y la corrupción del gobierno local agravaron estos problemas. Sobre este último tema, los sistemas locales de gobernanza del Chocó han estado plagados durante mucho tiempo por la corrupción que sustrae fondos del gobierno central y de donantes internacionales. Los actores locales argumentaron que la disfunción del gobierno local y las estructuras de gobierno centralizadas crearon obstáculos para la realización de acciones humanitarias en Chocó. Las redes de la Diócesis a través de las parroquias locales y la experiencia de operar en contextos de crisis fueron fundamentales en el manejo de estos problemas.

Las intersecciones de la pandemia con otros aspectos de la fragilidad también se abordaron en la campaña de comunicación del proyecto. Los videos consideraron la crisis humanitaria más amplia en Chocó y sus impactos en el bienestar de la población local. En las encuestas, los participantes estaban conscientes de la amenaza que representa COVID-19. Sin embargo, la pobreza, los conflictos y la destrucción de territorios colectivos siguen siendo preocupaciones más inmediatas para muchos. La campaña de comunicación reconoció estos distintos desafíos y tuvo como objetivo movilizar a las comunidades en la respuesta a la crisis.

La experiencia del Chocó de abandono estatal significa que a menudo hay pocas opciones para estas comunidades que buscar la fuerza en su interior. Las comunidades han respondido históricamente a esta exclusión mediante la autoorganización y la lucha colectiva. Además de comunicar importantes mensajes de salud pública, la campaña de comunicación destacó esta historia de organización colectiva y resiliencia en la región, llamando a las comunidades a unirse en respuesta a la crisis. Esta movilización comunitaria, basada en poderosas narrativas culturales locales, es clave para responder a los desafíos multidimensionales de la crisis humanitaria en un contexto frágil. La organización colectiva en Chocó también critica las desigualdades estructurales y exige acción del estado para hacer realidad los derechos de las comunidades locales. En este sentido, la resiliencia comunitaria se asoció con un desafío al Estado colombiano y a la sociedad en general para abordar las injusticias que enfrentan las personas en Chocó.

Las intervenciones deben basarse en la experiencia de actores locales confiables y en consulta cercana con las comunidades.

La Diócesis de Quibdó tiene una larga historia de operar en condiciones de fragilidad. En el contexto del abandono del estado, la Diócesis es con frecuencia un apoyo vital para las comunidades. Por ejemplo, a medida que el conflicto armado se intensificó en Chocó a fines de la década de 1990,

la Diócesis acompañó a las comunidades amenazadas; pidiendo a todos los combatientes que respeten los derechos humanos de la población local. La Diócesis tiene conexiones profundas con las comunidades, apoyando los esfuerzos afro e indígenas para reclamar legalmente sus territorios colectivos ancestrales desde la década de 1980. Este apoyo incluyó la asistencia a las comunidades para establecer organizaciones etno-territoriales y consejos comunitarios para representar los intereses de la población local. Esta experiencia le da a la Diócesis una amplia capacidad para responder a las crisis y un alcance único en las comunidades, tanto en un sentido físico como en la profunda confianza que se ha construido durante décadas de colaboración. La importancia de la Diócesis en la respuesta a la pandemia en Chocó fue reconocida por su papel en el Comité de Respuesta a Emergencias de la región. El proyecto tenía como objetivo fortalecer la capacidad de la Diócesis para responder a la pandemia.

Durante las fases iniciales de la pandemia, la Diócesis en alianza con organizaciones etno-territoriales continuó viajando por Chocó para apoyar a las comunidades. El gobierno colombiano y ONGs suspendieron operaciones por riesgos asociados a la bioseguridad y los grupos armados. La Diócesis está integrada a las comunidades a través de sus redes y, por lo tanto, pudo continuar sus operaciones. Como se dijo anteriormente, estas redes y el respeto que se le tiene como actor neutral en el conflicto le permitieron transitar por zonas controladas por grupos armados. Sin la Diócesis, muchas comunidades habrían quedado completamente aisladas durante las fases iniciales de la pandemia.

La Diócesis aplica un 'método armónico' que definen como una consulta cercana con las comunidades: trabajar en estrecha colaboración con las comunidades para garantizar que sus voces sean escuchadas y desempeñen un papel clave en la definición de las prioridades de las intervenciones. Por ejemplo, los talleres con las comunidades revelaron la demanda por apoyo al proceso de luto, sustentando los módulos del proyecto sobre los rituales de duelo durante una época de COVID. Al inicio del proyecto, la Pastoral utilizó sus redes para identificar las necesidades y los destinatarios potenciales en las comunidades. En este sentido, la integración de la Pastoral a las comunidades a través de las redes y los vínculos con otras organizaciones locales colocó a la Diócesis en la mejor posición para responder a las necesidades de la comunidad. Una vez más, esta consulta es fundamental para movilizar a las comunidades en la respuesta a la crisis. En el caso del Chocó, la movilización se centró en la fuerte tradición cultural de la convivencia colectiva y la solidaridad. Como es evidente en la campaña de comunicación, también aseguró que las recomendaciones públicas de alto nivel sobre la prevención de la transmisión del virus y la gestión de los impactos más amplios de la pandemia fueran adaptadas al contexto. La alta confianza del público en la Diócesis reforzó la autoridad de estos mensajes. El abandono estatal del Chocó y una historia de exclusión racial apuntalaron la poca confianza entre las poblaciones locales

en el gobierno. El papel de la Diócesis en la comunicación de las orientaciones de salud pública fortaleció la credibilidad de los mensajes y evitó la desinformación local, como que las personas negras son inmunes al virus.

Las intervenciones deben estar atentas a las prácticas socioculturales locales.

Otro aspecto crucial de la participación de la comunidad es garantizar que las intervenciones estén atentas a los factores socioculturales locales. Este objetivo se alinea con facilitar las voces de las comunidades en la definición de prioridades durante la crisis. La integración de aspectos socioculturales locales genera confianza con las comunidades y moldea los mensajes de salud pública para la población objetivo. También aprovecha su conocimiento y experiencia en el desarrollo de respuestas contextualmente específicas a la pandemia; respuestas que reconocen, respetan y aprenden de los desafíos comunes y diferenciados que enfrentan las diferentes comunidades.

Como se describió anteriormente, los sistemas de salud formales están fuera del alcance de gran parte de la población del Chocó. El abandono estatal de la región es evidente en la extensión de la pobreza en la región y la falta de sistemas formales de salud e infraestructura de transporte. Para muchas comunidades rurales, las medicinas tradicionales son la única opción de tratamiento. Estas medicinas cuentan con la confianza de estas comunidades y ofrecen un alivio vital para las formas más leves de enfermedad. Por lo tanto, el proyecto buscó utilizar el conocimiento ancestral de las comunidades afro e indígenas en torno a estos medicamentos en la respuesta al COVID-19. Se distribuyeron folletos informativos sobre COVID-19 con paquetes de ayuda humanitaria. Además de brindar información de la OMS sobre el virus, su impacto en la salud y los vectores de transmisión, el folleto también incluyó orientaciones sobre el uso de medicinas tradicionales para tratar los síntomas leves del COVID-19, como la tos y la fiebre. Este elemento de la respuesta adaptó las recomendaciones de alto nivel sobre la pandemia a las necesidades y el conocimiento de la comunidad, y la falta de acceso a la atención médica formal. En la evaluación del programa, esta intervención reflejó los fuertes vínculos de las comunidades con su territorio y el deseo de preservar su relación con la medicina tradicional, como fuente de vida y salud más allá de la medicina occidental.

Además de esto, el proyecto también apoyó a las comunidades afectadas por los límites a los funerales. Las pautas de salud pública han impedido que las comunidades practiquen rituales tradicionales de duelo afro e indígena. Al igual que en las sociedades de todo el mundo, estos rituales juegan un papel crucial en el manejo del luto. En el contexto más amplio de la pandemia y la crisis humanitaria en Chocó, tales restricciones tienen un impacto severo en la salud mental. El desarrollo del apoyo psicosocial para las familias reconoció el impacto de estas restricciones en las comunidades locales. Esta intervención tuvo como objetivo mirar más allá de los impactos inmediatos de la pandemia en la salud pública, teniendo en cuenta las prioridades de las comunidades locales y los traumas más amplios de la crisis en la salud mental.

Se necesita flexibilidad de los donantes para apoyar a los socios locales durante la crisis.

Las agencias donantes, como SCIAF, ya están trabajando en regiones frágiles vulnerables a los efectos de la pandemia. En muchos casos, este trabajo se lleva a cabo a través de organizaciones locales y toma la forma de programas de desarrollo financiados durante varios años. Estos programas tienen como objetivo generar impactos a corto, mediano y largo plazo. En el caso de este proyecto de respuesta al COVID-19, SCIAF ya estaba financiando el trabajo de desarrollo en Chocó, a través de su socio local, la Diócesis de Quibdó. Cuando la pandemia se extendió y el cierre entró en vigor, la Diócesis se vio obligada a detener todo su trabajo de desarrollo con las comunidades y organizaciones locales, y reorientar sus esfuerzos hacia la concienciación y la ayuda humanitaria. En lugar de suspender los programas de desarrollo, SCIAF respondió a esta situación fluida otorgando a la Diócesis una extensión de costos de tres meses. Al mismo tiempo, SCIAF aprobó la solicitud de la Diócesis de permitir que el personal del proyecto financiado por SCIAF se cambie al trabajo humanitario durante este período de tres meses. La flexibilidad mostrada por SCIAF, que se aplicó ampliamente a los socios locales en los países del programa de SCIAF, demostró ser diferente a los enfoques adoptados por muchos otros donantes importantes. En cambio, muchas de estas organizaciones favorecieron las extensiones sin costo y las suspensiones de proyectos, lo que puede crear limitaciones para el trabajo de los socios en el país. El enfoque más flexible de SCIAF tuvo los siguientes impactos positivos para la Diócesis.

- Seguridad laboral para el personal del proyecto: Durante el período de confinamiento, se garantizó a los socios y su personal la seguridad laboral, sabiendo que sus salarios se cubrirían incluso si el trabajo del proyecto no era posible. Este enfoque creó un nivel de certeza para los socios en el país, redujo el estrés y les permitió concentrarse en los desafíos de la pandemia.
- Movilización eficiente de recursos: La capacidad de cambiar los recursos humanos de un proyecto a otro permitió una respuesta humanitaria más eficaz. En lugares como Chocó, los socios locales son expertos en utilizar los recursos disponibles para responder rápidamente a las necesidades cambiantes de las comunidades a las que sirven. El enfoque

de SCIAF reconoció esta experiencia y buscó facilitar la respuesta de base de la Diócesis a la pandemia.

- Reducción de la presión sobre el logro de los objetivos del proyecto: las extensiones de costos les dieron a los socios la capacidad de suspender sus proyectos de desarrollo existentes, sabiendo que podrían recuperar el tiempo perdido más tarde sin tener que acortar las actividades del proyecto, reducir las metas o agrupar las actividades en un período más corto.

Se necesita más investigación para comprender y responder a los efectos a largo plazo del COVID-19 en contextos frágiles

Los efectos a largo plazo del COVID-19 en diferentes dimensiones de la fragilidad ya están comenzando a surgir. Los actores locales argumentan que la pandemia ha descubierto y exacerbado las vulnerabilidades preexistentes del Chocó: crisis institucional y corrupción de los fondos públicos, el conflicto armado, la pobreza histórica, la explotación de los recursos naturales con la complicidad del Estado Colombiano, la vulnerabilidad de los derechos de la niñez y el resto de la población.

Los primeros informes de Colombia sugieren que la pandemia de COVID-19 ha profundizado la inseguridad en muchas comunidades (Calderón & Urbina G., 2020; Garzón & Silva, 2020; Llorente, 2020). Los grupos armados se han aprovechado del confinamiento para expandir su territorio y atacar a los líderes sociales. Las comunidades bajo confinamiento están particularmente expuestas debido a las restricciones de movimiento y el impedimento de los mecanismos de denuncia de amenazas y abusos de los derechos humanos. En Chocó, las comunidades rurales han experimentado un aumento de los conflictos, el reclutamiento forzoso y el hostigamiento por parte de grupos armados (por ejemplo, ver El Espectador, 2020b y 2020c). Según las encuestas realizadas por la Diócesis, las familias y las comunidades sienten miedo e inseguridad. Este estrés incluye no solo el conflicto sino el aumento de los abusos intrafamiliares debido a las restricciones de movimiento impuestas por el gobierno y los grupos armados. En la capital regional, Quibdó, se ha incrementado la violencia entre bandas urbanas vinculadas a paramilitares, guerrillas y organizaciones de narcotráfico, que luchan por el control de las rutas de la droga. Todos estos desarrollos sugieren una profundización del conflicto en Chocó, lo que obstaculiza aún más los esfuerzos para implementar los acuerdos de paz de 2016.

La pandemia también puede tener efectos duraderos en el medio ambiente y los esfuerzos por la justicia socioambiental en Chocó. Tras la crisis bancaria de 2008, por ejemplo, los precios mundiales del oro aumentaron rápidamente; estimulando un boom minero en Colombia y las consiguientes catástrofes socioambientales en lugares como Chocó. A medida que los precios del oro vuelven a subir debido a las consecuencias económicas de la pandemia (FIP, 2020), el capital 'lícito', las organizaciones criminales y los grupos armados pueden destinar mayores recursos a la extracción de oro. Como se describió anteriormente, los primeros análisis de teledetección de la región sugieren que la minería ha continuado durante toda la pandemia.

Estos cambios en la actividad económica ilícita también se deben probablemente a una caída en los precios al por mayor de la cocaína, ya que la oferta supera la demanda en los mercados de consumo debido a los bloqueos (UNODC, 2020). Además pueden desencadenar no solo una nueva fase de destrucción socioambiental, sino un conflicto aún más intenso entre grupos armados por el control de estas fuentes

de ingresos. La recesión en Colombia y las presiones sobre quienes trabajan en la economía informal también pueden debilitar el control gubernamental hacia la minería ilegal. De hecho, la actividad económica ilícita puede considerarse un factor clave de la recuperación económica en las zonas marginadas del país. Con la capacidad del Estado debilitada debido a la crisis, los actores armados ya están llenando los vacíos de gobernabilidad y reforzando su dominio sobre las comunidades.

Una escalada del conflicto y el aumento de la minería son solo dos posibles efectos de segundo orden de la pandemia en Chocó. Existen todavía brechas en el conocimiento de cómo la pandemia ha comenzado a remodelar la fragilidad en contextos como el Chocó. Se necesita una base de evidencia más sólida para informar el desarrollo de políticas futuras y apoyar a las comunidades mientras se recuperan de los efectos de la pandemia y continúan su lucha por la paz, los derechos humanos y la justicia socioambiental.

Conclusión

El informe de ONUSIDA Derechos en tiempos de COVID-19 (2020) buscaba compartir lecciones de la epidemia del SIDA que podrían informar las respuestas al coronavirus. El informe enfatizó la importancia de involucrar 'a las comunidades afectadas desde el principio en todas las medidas de respuesta — para generar confianza, asegurar la idoneidad y la efectividad' y argumentó que 'las comunidades empoderadas son cruciales para una respuesta efectiva'. Estos principios son evidentes en la respuesta de base de la Diócesis de Quibdó a la pandemia en Chocó. En este contexto frágil, COVID-19 ha creado nuevos desafíos para las comunidades y ha profundizado las vulnerabilidades preexistentes. La asociación entre la Diócesis, la Universidad de Glasgow y SCIAF buscó aprovechar y fortalecer la resiliencia de las comunidades. El proyecto se basó en el método de sistematización de la educación popular latinoamericana para revisar y evaluar la efectividad de las intervenciones: aprender de la investigación-acción a través de procesos simultáneos de reflexión y discusión con los 'participantes'. Como reflejo de la fusión de "acción" e "investigación", estos procesos son cruciales para desarrollar respuestas efectivas desde la base.

En Chocó, las formas locales de organización colectiva y solidaridad han sido una fuente de fortaleza para las comunidades a través de los desafíos entrecruzados como la pobreza, el conflicto, la destrucción socioambiental y la desigualdad estructural. A través de las redes de la Diócesis, el proyecto involucró a las comunidades para identificar prioridades y reforzar la colaboración en la implementación de intervenciones efectivas. La participación de las comunidades fue vital para la adaptación de las pautas de salud pública a las dimensiones particulares de la fragilidad en Chocó y la ejecución de intervenciones que estén atentas a las prácticas socioculturales locales y aprovechen su experiencia. A medida que los impactos duraderos de la pandemia se hagan evidentes en Chocó y más allá, se necesitará un enfoque similar para apoyar a las comunidades y sus objetivos a largo plazo de paz y justicia socioambiental.

Bibliografía

- Aguilera, R. (2020), 'COVID-19 in Latin America: were we doomed from the start?', The LSE Latin America and Caribbean Blog, [available at <https://blogs.lse.ac.uk/latamcaribbean/2020/08/19/covid-19-in-latin-america-was-the-region-doomed-from-the-start/>].
- Barnes, N. & Albarraacín, J. (2020), 'Criminal Governance in the Time of COVID', Urban Violence Research Network Blog, [available at <https://urbanviolence.org/criminal-governance-in-the-time-of-covid-19/>].
- Bhatia, J. (2020), 'Addressing coronavirus in conflict zones: three factors policymakers should consider', Drugs and (Dis)order Blog, [available at <https://drugs-and-disorder.org/2020/04/20/addressing-coronavirus-in-conflict-zones-three-factors-policymakers-should-consider/>].
- Boland, S.; McKay, G.; Black, B. & Mayhew, SH (2020), 'Covid-19 has forced a reckoning—the UK has much to learn from low income settings', The BMJ Opinion, [available at <https://blogs.bmj.com/bmj/2020/05/14/covid-19-has-forced-a-reckoning-the-uk-has-much-to-learn-from-low-income-settings/>].
- Calderón, DP & Urbina, D. (2020), 'Los graves impactos del covid-19 en la seguridad y la implementación del Acuerdo de Paz', Fundación Ideas para la Paz, [available at <http://www.ideaspaz.org/publications/posts/1912>].
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística), (2017), 'Boletín técnico: pobreza monetaria Chocó', [available at https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2017/Choco_Pobreza_2017.pdf].
- El Espectador (2020a), 'Colegios de Chocó: sin infraestructura, internet ni agua potable las 24 horas del día', [available at <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/colegios-de-choco-sin-infraestructura-internet-ni-agua-potable-las-24-horas-del-dia/>].
- ___ (2020b), 'Grupos armado aprovechan la cuarentena para aumentar su poder', [available at <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/grupos-armados-aprovechan-la-cuarentena-para-aumentar-su-poder-defensoria-del-pueblo-articulo-920151>].
- ___ (2020c), 'Falta de clases aumento el reclutamiento forzado en Colombia', [available at <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/falta-de-clases-aumento-el-reclutamiento-forzado-en-colombia-articulo-919732/>].
- Fundación Ideas para la Paz, (2020), 'Oro, economía y pandemia: riesgos y oportunidades para Colombia', [available at <http://empresaspazddh.ideaspaz.org/oro-economia-y-pandemia-riesgos-y-oportunidades-para-colombia>].
- Gaitán-Rossi, P; Vilar-Compte, M.; Teruel, G. and Pérez-Escamilla, R. (2021), 'Food insecurity measurement and prevalence estimates during the COVID-19 pandemic in a repeated cross-sectional survey in Mexico', Public Health Nutrition, Vol. 24, No. 3, pp.412-421.
- Garzón, JC and Silva, AM (2020), 'El conflicto armado y su impacto humanitario y ambiental: tendencias durante la pandemia', Fundación Ideas para la Paz, [available at <http://www.ideaspaz.org/publications/posts/1834>].
- International Crisis Group, (2020), COVID-19 and Conflict: Seven Trends to Watch, Crisis Group Special Briefing N°4, New York/ Brussels, [available at <https://www.crisisgroup.org/global/sb4-covid-19-and-conflict-seven-trends-watch>].
- IRC (International Rescue Committee), (2020), One Size Does Not Fit All: Mitigating COVID-19 in Humanitarian Settings, [available at <https://www.rescue.org/sites/default/files/document/4778/ircreport-onesizedoesnotfitall1.pdf>].
- Llorente, MV (2020), 'An overview of Colombia's latest conflict dynamics and prospects for peace in times of coronavirus', Fundación Ideas para la Paz, [available at <http://www.ideaspaz.org/publications/posts/1856>].
- Mercy Corps, (2020), Advancing Peace In A Changed World: COVID-19 effects on conflict and how to respond, [available at https://europe.mercycorps.org/sites/default/files/2020-09/Advancing_Peace_COVID-19_and_Conflict_Sept-2020_0.pdf].
- Mishra, K. and Rampal, J. (2020), 'The COVID-19 pandemic and food insecurity: A viewpoint on India', World Development, Vol.135, 105068; and Moran, B. (2018), 'Fighting Ebola in conflict in the DR Congo', The Lancet, Vol. 392, No. 10155, pp.1295-1296.
- Mormina, M., & Nsofor, IM (2020), 'What developing countries can teach rich countries about how to respond to a pandemic', The Conversation, [available at <https://theconversation.com/what-developing-countries-can-teach-rich-countries-about-how-to-respond-to-a-pandemic-146784#Echobox=1602836535>].
- OECD, (2020a), COVID-19, Crisis and Fragility, [available at https://read.oecd-ilibrary.org/view/?ref=131_131938-b9ys3suiav&title=COVID-19-Crises-and-Fragility].

OECD, (2020b), States of Fragility 2020, [available at <https://www.oecd-ilibrary.org/sites/ba7c22e7-en/index.html?itemId=/content/publication/ba7c22e7-en>].

Parker, M., Hanson, TM, Vandi, A., Sao Babawo, L. and Allen, T., (2019), 'Ebola, community engagement, and saving loved ones', *The Lancet*, 393(10191).

Pax, (2020), 'Colombia: Armed Groups Using Corona Crisis as Cover to Kill', [available at <https://www.paxforpeace.nl/stay-informed/news/colombia-armed-groups-using-corona-crisis-as-cover-to-kill>].

Semana, (2020), '¿Qué tan preparado está el Pacífico Colombiano frente al COVID-19?', available at <https://www.semana.com/opinion/articulo/que-tan-preparado-esta-el-pacifico-colombiano-frente-al-covid-19-columna-de-opinion-leyner-mosquera/660889>

UN (2020a), Covid-19 And Conflict: Advancing Women's Meaningful Participation In Ceasefires And Peace Processes, Policy Brief No.19, [available at https://www.un.org/sexualviolenceinconflict/wp-content/uploads/2020/08/report/covid-19-and-conflict-advancing-womens-meaningful-participation-in-ceasefires-and-peace-processes/Final-Policy-Brief-No19_COVID-19-and-Conflict.pdf].

UN (2020b), Policy Brief: The Impact of COVID-19 on Latin America and the Caribbean, [available at https://unsdg.un.org/sites/default/files/2020-07/EN_SG-Policy-Brief-COVID-LAC.pdf].

UNAIDS (2020), Rights in the time of COVID-19 — Lessons from HIV for an effective, community-led response, [available at <https://www.unaids.org/en/resources/documents/2020/human-rights-and-covid-19>].

UNDP (2020), COVID 19 and health system vulnerabilities in the poorest developing countries, [available at <https://www.undp.org/content/undp/en/home/librarypage/transitions-series/covid-19-and-health-system-vulnerabilities-in-the-poorest-develo.html>].

UNODC, (2020), COVID-19 and the drug supply chain: from production and trafficking to use, [available at <https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/covid/Covid-19-and-drug-supply-chain-Mai2020.pdf>].

Wells, et. al. (2019), 'The exacerbation of Ebola outbreaks by conflict in the Democratic Republic of the Congo', *PNAS*, Vol. 116, No. 48, pp. 24366-24372.

Wise & Barry, (2017), 'Civil War & the Global Threat of Pandemics', *Daedalus*, Vol. 146, No. 4, pp.71-84.

World Vision, (2020), COVID-19 & Children Protection in Fragile and Humanitarian Contexts, [available at https://www.wvi.org/sites/default/files/2020-06/World%20Vision%20COVID-19%20CP%20Policy%20Brief_20200608_fnl.pdf].